



Consejo Económico y Social

Distr. general
31 de diciembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º periodo de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer

y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea

General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por Stree Atyachar Virodhi Parishad, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se distribuye sin haber sido sometida a revisión editorial.



Declaración

Obstáculos que se interponen a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en la India

La cultura patriarcal

A pesar de los numerosos movimientos de reforma y de los 66 años transcurridos desde la independencia, la igualdad de la mujer en la India sigue siendo un espejismo.

Las mujeres aún subsisten en un papel secundario y están sujetas a esa condición. Esa realidad discriminatoria ha sido aceptada en gran medida por ellas mismas. Sobre esa base, el trabajo se divide en función del género y las mujeres son consideradas inferiores en la institución del matrimonio y la familia. El valor de la mujer se sigue midiendo con los raseros arcaicos de la maternidad y la sumisión al esposo. Se sigue asignando a los hombres el papel de sostén y protección de la familia, mientras que las mujeres tienen que seguir definiéndose en función de las tareas maternas y domésticas entre las cuatro paredes de la casa.

La religión y la cultura dominante desempeñan un papel decisivo en el mantenimiento de esa realidad hegemónica basada en el género respecto de las mujeres en la India.

La preferencia por un hijo de sexo masculino

La preferencia por un hijo de sexo masculino es una manifestación del deseo cultural de perpetuar el dominio patriarcal. Las niñas se consideran objetos que, al contraer matrimonio, pasarán a ser propiedad de otros. La necesidad de pagar dotes al casar a las hijas es otra forma de devaluar a las hijas en el marco de la familia.

El feticidio de hembras surge a partir de dicha devaluación y del valor extraordinario que concede el patriarcado a los varones. Ese cruel fenómeno del feticidio de niñas es cada vez más prevaleciente.

Desde que se comenzó a utilizar la ecografía, la preferencia por un hijo de sexo masculino en la India ha hecho que en los dos últimos decenios exista una relación de masculinidad fuertemente asimétrica. Esa asimetría ha impuesto la necesidad de realizar cambios a nivel normativo. Sin embargo, la devaluación cultural de las hijas y el valor extraordinario que se atribuye a los hijos varones no se han visto afectados en absoluto.

Aun hoy, los hospitales, clínicas y proveedores de servicios de ecografía utilizan letreros, carteles y anuncios en los que aseguran que la práctica de determinar el sexo del feto no es un delito. Ocasionalmente se hace alguna breve referencia a la necesidad de salvar a las niñas. En ninguna parte se indica que estas tengan el mismo valor que los niños varones. De ese modo, se respeta la normativa y se reconoce la necesidad demográfica, pero no se habla de la razón fundamental por la que las niñas no deberían ser abortadas: porque una hija tiene el mismo valor que un hijo. No se sabe si esto es por pura negligencia, por resignación o por el deseo de proteger el sentido de superioridad de los hombres y niños varones que visitan esos locales, pero lo cierto es que tal omisión pone de relieve la malicia arraigada y generalizada contra la igualdad de género en la sociedad india.

La salud

Las mujeres y las niñas siguen careciendo de una nutrición y una atención médica adecuadas. En el seno de la familia, lo típico es que su alimentación sea inferior en cantidad y calidad y que no reciban los alimentos necesarios al enfermarse.

La educación

Las mujeres y las niñas en la sociedad india siguen careciendo de oportunidades educativas. Hay muchas políticas y planes sobre el papel dirigidos a promover la educación de las niñas. Además, algunas de esas iniciativas se aplican de forma mecánica y con desgano. Sin embargo, ninguna de las sucesivas administraciones hasta la fecha ha estado verdaderamente motivada para hacer efectiva la igualdad de educación y de oportunidades para niñas y niños. Las tasas de abandono escolar aún son elevadas entre las niñas, que siguen viéndose marginadas en todos los aspectos relacionados con el empleo.

Si la educación contribuyera a que las niñas cobraran conciencia de su identidad independiente y de la esclavitud a que se ven sometidas, tendrían lugar sin falta cambios radicales. Pero eso no ha sucedido.

El empoderamiento económico

Las mujeres de la India viven centradas en el matrimonio. La sociedad les inculca que deben valorar su función de cuidado y crianza como esposa y madre. Se les disuade de la posibilidad de valorar cualquier función que las pueda llevar a aprender y ganarse la vida. Todos los caminos en la vida de la mujer india conducen al matrimonio y la maternidad. De ese modo, la mujer india suele dejar de lado el éxito económico, en parte por imposición de la cultura dominante y en parte por su propia decisión. Todavía las mujeres trabajadoras abandonan sus empleos después de casarse o, sobre todo, de tener hijos.

Según los resultados de una encuesta nacional por muestreo realizada en 2012, el 64% de las mujeres urbanas de la India expresaron el deseo de abandonar su trabajo y quedarse en casa para cuidar a sus hijos. En vista de la revolución de aspiraciones que ha arrasado la India desde que comenzó la liberalización económica, esa actitud reticente no solo indica la falta de valentía de las mujeres, sino lo arraigada y glorificada que sigue estando la esclavitud doméstica.

Los derechos de propiedad

Si bien hay un gran número de leyes que propugnan los derechos de propiedad de la mujer, la disuasión cultural en la comunidad y en el seno de la familia impide que las mujeres reclamen sus derechos jurídicos.

La participación política

El cambio social no es posible sin participación política. Sin embargo, dada la abrumadora predominancia de los hombres en todos los planos de la política de la India, la participación política inicial de las mujeres dependerá de la acción afirmativa.

Las propuestas de reservar para las mujeres el 33% de los escaños del Parlamento están en el aire y siguen planteándose de manera tentadora año tras año. En los casos en que se ha establecido ese tipo de cuotas, como la asignación del 50% de los cargos de los organismos públicos locales a las mujeres, estas se han convertido en líderes. Han estado al frente de cambios sociales y normativos que han acarreado la reforma de instituciones y planes a nivel local, con consecuencias positivas para las mujeres y las niñas.

Sin el establecimiento de cuotas, no es probable que ningún partido político conciba la igualdad de oportunidades para las mujeres. Esto se evidenció con claridad en la reciente elección nacional. Si se reserva para las mujeres el 33% de los escaños del Parlamento de la India, ello representará una revolución sobre la forma en que las mujeres indias se ven a sí mismas, se proyectan, se reivindican y reciben apoyo de sus gobiernos en su calidad de ciudadanas. Esto representará un cambio para las mujeres indias y la política nacional, definitivamente para bien en ambos casos.

La violencia

Hoy en día, la violencia contra la mujer india constituye una evidente y franca manifestación del poder ilimitado que tienen los hombres sobre las vidas de todas las mujeres indias en cualquier situación.

La violencia doméstica, sobre todo conyugal, es cada vez más prevalente. Las leyes existen pero no se aplican. En el fondo, este abuso se basa en la total falta de opciones propicias al empoderamiento de las mujeres que desean liberarse de esa situación.

Culturalmente, las mujeres casadas solo tienen dos opciones: una es tomar el camino de mantener la familia unida a toda costa y la otra es convertirse en víctimas de la trata con fines de prostitución. No todas las mujeres que se liberan terminan necesariamente como prostitutas, pero tienen un mayor riesgo de explotación sexual, trata y prostitución forzada, simplemente por ser independientes.

Las mujeres que se deciden a dar pequeños pasos para liberarse de las relaciones abusivas son desalentadas por sus propias familias. Se han establecido centros de orientación familiar y de estancia temporal a fin de prestar apoyo a las víctimas de abusos domésticos, pero sigue habiendo un alto nivel de recaída en situaciones de abuso. Cuando las mujeres se liberan de los malos tratos y se imponen a sus propias familias, los hombres con quienes se cruzan mientras viven de forma independiente las marginan y las vuelven a sumir en el ciclo del abuso.

La violencia sexual en la India ha atraído la atención del público durante los cinco últimos años. La violación ocurrida en Nueva Delhi en diciembre de 2012, que también se conoce como el caso de violación “Nirbhaya” (seudónimo que significa “corazón valiente”), movilizó a la opinión pública y dio lugar a la adopción de reformas legislativas.

La violación sigue en auge, como delito circunstancial y como arma. En primer lugar, ha sido una reacción a la existencia de un número cada vez mayor de mujeres que cambian su condición social y son activas en la economía. En segundo lugar, es una reacción a la amenaza cada vez mayor que representan esas mujeres progresistas, económicamente activas y socialmente independientes.

Resulta alentador comprobar que hay señales de un resurgimiento contracultural de las sobrevivientes. En el caso de violación Nirbhaya, los agitadores no pusieron en duda la moral de la víctima, a pesar de que había salido al cine tarde en la noche con su novio. Después de otro caso de violación colectiva en Mumbai, la víctima, que es fotoperiodista, respondió indicando claramente que no consideraba que la violación representaba el fin de su vida. Si bien lo anterior podría ser una reacción común en otros países, simboliza el deseo revolucionario de la mujer india de por lo menos reclamar el mismo espacio social que el hombre.

La violencia sexual sigue siendo un arma potente que impide que las mujeres y niñas indias se expresen y vivan a plenitud.

Las leyes

En la India, las mujeres y las niñas carecen del derecho a tener identidad separada e independiente. Su identidad sigue estando definida por la idea de que son esclavas al servicio de los hombres. Dado que la cultura y la sociedad impiden que las mujeres tengan identidad propia, todos los intentos jurídicos y normativos de concederles la igualdad de derechos y oportunidades están condenados al fracaso. Una administración tras otra ha puesto en marcha y sigue llevando a cabo diversos planes con el objetivo de lograr la igualdad de género y empoderar a las mujeres. Sin embargo, esos planes no han sido concebidos desde una perspectiva no patriarcal. En ellos no se afirma ni se propugna la necesidad de la igualdad de género ni el empoderamiento. Simplemente buscan producir cambios incrementales en las instituciones relacionadas con la vida de la mujer desde el nacimiento hasta la muerte.

Dichos planes han tenido un efecto positivo limitado, que se ha hecho sentir más en la esfera del empoderamiento económico. Con todo, incluso en ese ámbito, su alcance se ha visto limitado al apoyo al nivel de las microfinanzas y la subsistencia.
